
CALIDAD EDUCATIVA

Dra. María Mar Muñoz Prieto

RESUMEN

La calidad educativa es una de las expresiones más utilizadas en la actualidad en el ámbito educativo. El propósito parece estar claro: conseguir centros escolares eficaces y de calidad.

En el siguiente escrito se presenta la problemática de la calidad educativa, así como aquellos indicadores que influyen en ella.

Se plantea una serie de propuestas que apuestan por mejorar el sistema educativo, y a la calidad educativa.

PALABRAS CLAVE

Calidad educativa, indicadores, enseñanza, eficacia, sistema educativo.

ABSTRACT

The educational quality is one of the most used expressions nowadays in the educational scenario. The purpose seems to be clear: to secure quality and effective school centers.

The educational quality issues are presented in following paper, as well as the indicators influencing it. Furthermore, the paper outlines a series of proposals to improve education system, and educational quality.

KEYWORDS

Educational quality, indicators, teaching, effectiveness, educational system.

La preocupación por conseguir un sistema educativo de calidad está presente no sólo en aquellos profesionales que dedican parte de su tiempo a formar a alumnos, sino que también es un tema que preocupa a los padres y a la sociedad en general.

Nuestra sociedad está reclamando a voces una educación de calidad. Y, sin embargo, son muchas las ocasiones en las que tal vez no tengamos del todo claro a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de calidad.

La OCDE (1995) define la educación de calidad como aquella que “asegura a todos los jóvenes la adquisición de conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para equipararles para la vida adulta”. Un sistema de calidad también debe tener siempre presente el nivel socioeconómico, el medio familiar y el aprendizaje previo del alumno. Lo cierto es que en esa calidad que todos buscamos y anhelamos fervientemente, están incluidos una gran cantidad de factores relacionados con el contexto en el que estamos inmersos y al que pertenecemos, así como la propia escuela.

Siempre que buscamos mejorar la calidad del sistema educativo, estamos apostando por plantear nuevos enfoques y nuevos planteamientos a situaciones que comprobamos que en un momento determinado han dejado de ser útiles para nosotros.

Podría suceder que nos sintamos insatisfechos con el aprendizaje de nuestros alumnos, o incluso que el propio profesorado advierta que se sigue manteniendo

una enseñanza en la que se sigue priorizando una transmisión de conocimientos en donde lo más importante es reproducirlos. Apenas hay lugar para la reflexión y el análisis; sin embargo, se convierte en algo primordial que se logre alcanzar unos objetivos, en detrimento del proceso de aprendizaje, que es lo que en realidad conduce al conocimiento. Nunca debemos olvidar que el conocimiento no sólo se transmite en el aula, sino también en la familia y en el contexto más próximo en el que el alumno desarrolla multitud de actividades con una gran diversidad de personas.

Intentar mejorar la calidad del sistema educativo implica inevitablemente realizar un análisis exhaustivo del aspecto pedagógico en el que está inmerso el alumno, esto es, cómo y qué aprende. La relación enseñanza-aprendizaje será un elemento crucial que nos permita conocer cómo se estructura nuestra propuesta educativa.

Las actitudes y el valor que cada uno de los profesores le otorgue a la enseñanza también forman parte de la calidad educativa, así como la motivación, los estímulos que se le puedan proporcionar a los alumnos y el interés de que lo aprendido será de gran ayuda a nivel académico y también personal. Por ello, se hace necesario ajustar todos esos contenidos a aquello que el alumno necesita para su desarrollo personal, pero también para aquello que le va a ayudar a adaptarse mejor a la vida en sociedad.

La evaluación de los centros escolares se convierte en un componente fundamental que nos permite conocer el estado de éstos, al mismo tiempo que nos da la posibilidad de poder mejorar las carencias que se han detectado, en aras a conseguir siempre la mejora de la calidad de la enseñanza. Todas las evaluaciones poseen sentido siempre que podamos establecer una comparación entre la situación de la que partimos y a la que queremos llegar para conseguir nuestros objetivos.

En ocasiones, los medios materiales y humanos no son suficientes para producir mejoras en la calidad educativa. Por ello, en muchas ocasiones es preciso incluir aspectos como una adecuada formación del profesorado y la educación en actitudes, virtudes y valores, factores básicos si queremos mejorar la calidad educativa.

Detrás de todo el trabajo del profesorado se encuentra también una adecuada planificación docente, tan necesaria si queremos adecuar los objetivos y contenidos a las necesidades del alumnado. Si el docente sabe y conoce cuál es su labor y qué puede aportar a sus alumnos, entonces estará en condiciones óptimas para desempeñar su labor.

Y ¿qué papel tienen los alumnos? Porque, en definitiva, se pretende siempre mejorar la calidad del sistema educativo para que ellos sean los principales beneficiarios y destinatarios de esas mejoras.

No siempre el alumno es el responsable de los innumerables fracasos de los que tantas veces escuchamos hablar o que incluso podemos constatar en nuestro trabajo diario. Transmitir un afán de superación, siendo exigentes, pero también tolerantes y abiertos a las valoraciones y opiniones de los alumnos son aspectos que fomentan y potencian una adecuada relación con los alumnos.

La calidad depende, especialmente, de todos aquellos profesionales que día tras día se dedican a formar personas. Es un compromiso que debe acompañarnos siempre. En muchas ocasiones no es necesario que se produzca un cambio radical en nuestras formas de trabajar, sino que más bien supone un proceso de mejora continua y constante que nos permita tener una clara conciencia de aquello que queremos conseguir. No podemos olvidar que una escuela de calidad debe promover la maduración y el avance de los estudiantes desde unos valores sólidos que le permitan vivir en sociedad de manera plena, basada en el respeto y en la tolerancia. Una escuela de calidad debe ser una confluencia de unas características escolares determinadas (docentes, infraestructura, currículo) y también de características que den forma a esa escuela (familia, contexto, nivel socioeconómico y, por supuesto, los alumnos). Por ello, toda escuela que busque alcanzar la tan ansiada calidad, debe tener presente que lo prioritario es siempre que todas las mejoras que se busquen deben y tienen que estar vinculadas al aprendizaje.

Cuando los resultados y la satisfacción del profesorado y del alumnado mejoran, es cuando nos encontramos ante un claro indicador de que mejora la eficacia escolar, y también la calidad educativa.

DRA. MARÍA MAR MUÑOZ PRIETO

Licenciada en Filosofía Hispánica (Vigo) y Doctora en Psicología (Salamanca), con dos estudios de Postgrado. Autora de diversos artículos y conferencista. Docente en la Escuela de Magisterio CEU de Vigo (España).